

Reiter, S. (2008). *Disability from a humanistic perspective: Towards a better quality of life*. Nueva York: Nova Biomedical Books. 237 p. (ISBN 978-1-60456-412-9).

Históricamente, las personas con discapacidades han constituido un grupo marginal, como reflejo del juicio social vinculado con la compasión en el mejor de los casos, aunque también el temor en algunos de ellos. Desde los inicios de los años setenta la mayoría de países occidentales se preocuparon por dar leyes que prohibían el aislamiento de este grupo y demandaban su máxima integración en la comunidad, con el fin de promover su máxima inclusión y activa participación en todos los sistemas sociales, incluyendo la economía, política y la comunidad.

Sin embargo, esta mirada, lejos de materializarse, se circunscribió al modelo médico de discapacidad sobre la base de los defectos que era necesario “curar”, dejando de reconocer en las personas con discapacidades sus múltiples habilidades, comparándolas con los individuos denominados “típicos” o “normales” en términos de sus características físicas y mentales. Este modelo asumía a la discapacidad, no como una característica de la persona, sino como una compleja interacción entre el individuo y su entorno. El modelo social de discapacidad enfatizó el efecto que las normas sociales y los valores sociales implícitos tenían en relación con la discapacidad. Según este modelo, es la relación entre la estructura de discapacidad de la sociedad y su tratamiento hacia el individuo que presenta la discapacidad lo que determina el grado en que la discapacidad es limitante. Un entorno físicamente inaccesible es discapacitante para un usuario de silla de ruedas de la misma manera en que una rampa no lo es, pese a que en ninguno de los casos el individuo haga uso de sus piernas.

En los países democráticos, el modelo social de discapacidad está basado en una aproximación de los derechos humanos, siguiendo a Hurst y Albert (2006), quienes amplían su justo reclamo en el sentido de que la “discapacidad, según su formulación no se trata de salud o

patología sino de discriminación y exclusión social. Desde la perspectiva del modelo social, la discapacidad es un tema socio-político” (p. 25).

Más allá de las leyes, la integración no siempre resulta en la inclusión en el colegio o en la comunidad. Desde 1975 las leyes educativas en la mayoría de los países occidentales han establecido que ninguna niña o niño —independientemente de la naturaleza de su discapacidad— puede ser excluido de la educación pública. Más aún, dos décadas después era claro que aún se mantenían numerosos obstáculos del pasado, ocultos en el proceso hacia la inclusión de manera dinámica y significativa de las personas con discapacidad en la comunidad en general.

Durante las décadas pasadas hemos sido testigos de un proceso iniciado en respuesta a las necesidades de las personas con discapacidades, en el cual edificios públicos, centros culturales e incluso distritos en su conjunto han establecido como política constituirse en “amigables” hacia las necesidades de personas con discapacidades, estableciendo elementos de acceso para esta población al remover las barreras físicas e instalando rampas, rieles, señales vocales y cruces peatonales facilitadores, entre otras. Asimismo, en el sistema educativo, con las nuevas legislaciones en este campo, el movimiento hacia la integración e inclusión se ha acelerado. Más aún, somos testigos de una gran actividad entre las personas con discapacidades que van tomando el control sobre su propio destino y demandan mejoras en sus condiciones de vida, así como la completa inclusión dentro de la comunidad en general.

Shunit Reiter nos presenta a lo largo de siete capítulos la mirada humanística en el modelo social de discapacidad en un intento por explicar el fenómeno del aislamiento social y la soledad como resultado directo de las interacciones entre la persona y su entorno social. Es así que a partir de una revisión sobre la revolución social en los individuos con discapacidades, se realiza un análisis sobre la inclusión social y las barreras de la inclusión social hacia los individuos con discapacidad, considerando el modelo ecológico.

Posteriormente, nos propone una manera novedosa de fortalecer al individuo con discapacidad, a través de programas educativos grupales y sociales, de manera tal que ella o él se haga cargo de su propia gestión en el involucramiento social dentro de su comunidad. Este método novedoso denominado *Cycle of Internalized Learning* (CIL) (Ciclo de Aprendizaje Internalizado) nos brinda una nueva forma de acercarnos y comprometernos en la mejora de la calidad de vida autónoma e independiente para todos.

Sheyla Blumen